

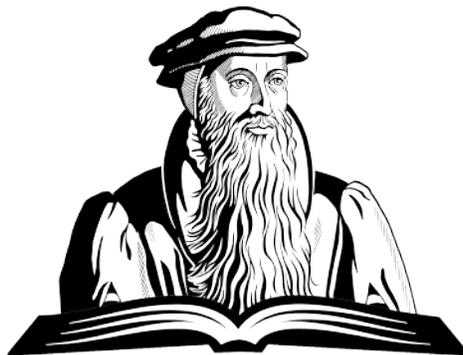
---

# MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

---

**30 LECCIONES**

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto John Knox de Educación Superior**

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). [www.freechurchcontinuing.org](http://www.freechurchcontinuing.org)

# *Módulo*

---

## **TEOLOGÍA BÍBLICA**

**30 LECCIONES**

**ROBERT D. McCURLEY M.DIV.**

**21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO**

### *Lecturas del Antiguo Testamento:*

1. Introducción
- 2. La Creación**
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

### *Lecturas del Nuevo Testamento:*

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

## Lección 2

# LA CREACIÓN

### *Tema de la Lectura:*

En la obra de la creación, Dios sienta las bases para la revelación de sí mismo y nos prepara para la gloria mayor de la nueva creación en Cristo.

### *Texto:*

“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; Sean Tronos, Sean Dominios, Sean Principados, Sean Potestades; Todo fue creado por medio de él y para él” (Colosenses 1:16–17).

## TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 2

Si deseas construir un edificio, primero debes colocar una base sólida. Y cuanto más alto sea el edificio, más sustanciales deben ser los cimientos. La apertura de la Biblia proporciona la base para todo lo que sigue. Por lo tanto, debes comprender claramente la teología de los primeros capítulos de Génesis para comprender el sentido del resto de la Biblia. Considera conmigo las siguientes preguntas. ¿Dónde está Cristo en los primeros capítulos de Génesis? ¿cómo prepara el mundo antes de la entrada del pecado el camino para la salvación del pecado? ¿quién es el hombre?, y ¿cuál es la base de su relación con Dios? ¿cómo se relaciona el primer libro de la Biblia, Génesis, con el último libro de la Biblia, Apocalipsis?, y ¿cómo se teje la teología de Génesis a lo largo del resto de las Escrituras? En esta lección, exploraremos lo que Dios nos revela sobre el mundo antes del pecado en Génesis 1 y 2. Aprenderemos sobre Dios y sobre el hombre, luego, sobre la relación del hombre con Dios y finalmente, y quizás lo más importante, sobre el destino final del hombre redimido, con Dios.

Entonces, primero que todo, ¿qué revela Dios acerca de sí mismo? Bueno, si abres tu Biblia en Génesis 1:1, verás que la Biblia comienza con Dios mismo: en el principio, creó Dios. Bueno, esto no es una sorpresa, ya que, como lo vimos en la primera lección, la Biblia es el libro de Dios acerca de Él mismo, la revelación de Su propia gloria. Y vemos, desde el primer versículo, que Dios existió desde antes del comienzo. Es decir, Dios es eterno. Ahora, cuando piensas en lo eterno, no lo pienses meramente en términos de que Dios existió por mucho tiempo, o tal vez, por un período de extensión infinita en el pasado o en el futuro. No, esto va más allá. Dios es eterno. Eso significa que Él realmente se encuentra fuera del tiempo, fuera del tiempo y el espacio. Él creó y trajo a la existencia el tiempo y el espacio. Antes de que se creara el universo, todo lo que existía era Dios y la perfecta comunión de las Tres Personas de la Deidad. Y puedes pensar en cualquier atributo de Dios. Piensa, por ejemplo, en su amor. Dios no comenzó a amar cuando creó el mundo.

Él es amor eternamente. Eso es lo que Él es, no solo lo que Él hace. Y ese amor fue exhibido eternamente entre las Personas de la Trinidad. También vemos que Dios decretó soberanamente la obra de la creación. Ahora, ¿qué

entendemos por “decretó la obra de la creación”? Bueno, el Catecismo Menor, en la pregunta 7 nos ayuda en este punto. Dice: “Los decretos de Dios son su propósito eterno, de acuerdo con el consejo de su propia voluntad, en virtud de cuál ha sido preordenado, para su propia gloria, todo lo que sucede”. Vemos en el primer versículo de la Biblia que Dios tiene un plan y que Él lleva a cabo todo lo que sucede en la historia desde el principio hasta el final. También aprendemos acerca de cómo es Dios: Sus atributos. Ya hemos mencionado el hecho de que Él es eterno y también mencionado que Él es soberano. Él decreta todas las cosas. ¿Qué más vemos? Bueno, déjame darte algunos ejemplos más. Vemos Su poder cuando trae el universo a la existencia a partir de la nada. Pablo se refiere a esto en Romanos 1, versículo 20: “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo”.

También aprendemos que Dios es bueno. Verás unas palabras que se repiten constantemente en el capítulo uno: “Y vio Dios que era bueno”. Lo que Él creó fue bueno porque Él es bueno. También vemos Su sabiduría: Todas las complejidades de la creación son manifestadas. Si lees Isaías 40 notarás como lo subraya. Pero, ¿qué hay de la Trinidad? Quiero decir, después de todo, la Trinidad es una doctrina fundamental y de consecuencias prácticas. ¿Qué es más práctico para el cristiano que la oración? Y, aun así, dependemos de la doctrina de la Trinidad y de la propia Trinidad para la oración. Oramos al Padre a través del Hijo con la ayuda del Espíritu Santo. Contrario a lo que algunos piensan, la doctrina de la Trinidad no comienza en el Nuevo Testamento. La encontramos en todo el Antiguo Testamento, incluyendo la apertura del Génesis, aunque, desde luego, tenemos una revelación más completa y más clara en el Nuevo Testamento. Y, por lo tanto, no es sorprendente ver, por ejemplo, los pronombres que se usan en Génesis 1 versículo 26: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. Ahí está el plural. Esto ya lo vemos en los primeros tres versículos del primer capítulo.

Hay una referencia a Dios el Padre en el versículo uno; hay una referencia al Espíritu Santo en el versículo dos. Dice: “Y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas”. Y vemos una referencia al Hijo en el versículo tres: “Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz”. Cristo es, por supuesto, la Palabra Eterna. Ahora, puede que te estés preguntando, ¿será correcto incluir a Cristo aquí? Bueno, el Nuevo Testamento nos da aún más claridad sobre estos versículos iniciales en Génesis uno. Fíjate en que las palabras iniciales del evangelio de Juan son casi idénticas a Génesis 1: 1, pero en Juan, se sustituye a “Cristo” por “la Palabra”. Dice: “En el principio era el verbo”. Esto coloca a Cristo en los primeros versículos de Génesis. Y sigue: “En el principio era el Verbo, el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. Cristo, el Hijo Eterno, trajo el universo a la existencia a través de Su palabra. Si vas a los evangelios, verás como, en una ocasión, Él literalmente aquietó el viento y las olas por el mandato de Su palabra: “Calla, enmudece” (Marcos 4:39).

Y bien, ¿quién puede hacer esto? Su Creador, el Creador de los vientos y las olas, que ordenó su existencia. Él es quien puede hacerlo. Pablo refuerza esto cuando escribe: “Porque en él fueron creadas todas las cosas”. Es decir, por Cristo, “fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (Colosenses 1:16–17). Nota que el texto no dice “la mayoría de las cosas”. Cristo creó todas las cosas. Él fue antes de todas las cosas, y es por Él que todas las cosas consisten; y para Él, no para nada ni para nadie más, sino para Cristo, existen todas estas cosas. Entonces podemos concluir que Cristo aparece primero en Génesis 1, no en Mateo 1. Este es el mundo de Cristo. Él creó el universo al que más tarde ingresaría a través de Su encarnación, para poder redimirlo y elevarlo por encima y más allá de como comenzó, como veremos al final de esta lección. También debes considerar las obras de Dios, porque en Génesis uno y dos, también aprendemos que Dios actúa.

Y revela cosas sobre Sí mismo a través de Sus obras y a través de lo que hace. Ahora bien, esto establece nuestra expectativa para el resto de nuestro estudio de las Escrituras. Dios se revela a sí mismo en sus obras. Génesis uno nos enseña a buscar la revelación de Dios en los hechos de la historia, de la historia bíblica. Esto será de suma importancia en futuras lecciones acerca del resto de la Biblia. Dios se revela a sí mismo tanto en sus palabras como en sus obras, pero sus palabras y sus obras siempre van juntas. Puedes ver aquí, que Dios habló para traer el universo a existencia: “Y dijo Dios”. En Salmos 33 versículo 6 y 9, leemos: “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos;... Porque él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió”. Considera algunas de las características de la obra de la creación de Cristo. Bueno, aprendemos que la materia, las cosas físicas de este mundo, no son eternas. Todo

comenzó a existir en la creación. También vemos que fueron creadas a partir de la nada. Con la palabra “nada”, queremos decir “absolutamente nada”. Él creó el mundo teniendo en mente Su plan a largo plazo. Y bien, ¿qué quiero decir con eso?

Pues, leemos que Él creó los pájaros y creó los lirios y las flores del campo. Él creó las ovejas y así sucesivamente. Y lo hizo desde el principio, porque pretendía utilizar todas estas cosas para enseñarnos lecciones espirituales. Más tarde el Señor Jesucristo dirá: “Mirad las aves del cielo, vuestro Padre celestial las alimenta. Considerad los lirios, cómo crecen”. Jesús hablaría también de Su pueblo como Sus ovejas. No es como si el Señor Jesús estuviera ideando lecciones a partir de estas cosas particulares de la creación. No, desde el principio, Él los creó para transmitir y para enseñarnos estas lecciones espirituales. También vemos que Cristo eligió crear el universo en seis días normales. De hecho, cantamos sobre esto en el Salmo 104. Él eligió crear todo el universo en seis días normales. Y sabemos que ese es el caso por varias razones. La palabra “día” en Génesis uno está calificada por las palabras tarde y mañana, limitando así el marco de tiempo. También vemos que “día” se usa en el cuarto día, para determinar el período gobernado por el sol, es decir, un día regular. También notamos que cada vez que “día”, la palabra “día”, se utiliza en la Biblia junto con un adjetivo numérico, es decir, con una palabra como “primero”, “segundo” o “tercer” día, y así sucesivamente, siempre se trata literalmente, de un día entero.

Y la palabra plural “días”, los días de la creación, siempre se refiere a días literales en todo el Antiguo Testamento. Sin embargo, tal vez lo más significativo es que en Éxodo 20, versículo 11, donde encontramos el cuarto de los 10 mandamientos, la semana laboral del hombre sigue el modelo de la semana laboral de Dios. Otra característica que debemos destacar es que el mundo fue bien creado. La opinión de que la materia física es inherentemente mala no es bíblica. Así que, en este primer punto, hemos estado respondiendo a la pregunta, ¿qué revela Dios acerca de Sí mismo? Ahora, en segundo lugar, ¿qué revela Dios acerca del hombre? Bueno, vemos que el hombre es el pináculo de la creación de Dios. Aunque Dios creó una gran variedad entre las personas, estas comparten todo lo que es esencial y se tiene en común. Pablo, que predica en Hechos 17 dice: “Y de una sangre [Dios] ha hecho todo el linaje de los hombres” (versículo 26). Esto es así, principalmente, porque el hombre está hecho a imagen de Dios, a diferencia del resto de las criaturas. Nuevamente, en Génesis 1, versículo 26: Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”.

Entonces, la pregunta es: “¿Qué significa para los hombres estar hechos a imagen de Dios?” Esta es una pregunta urgente por muchas razones, pero una de las razones es el impacto de la entrada del pecado. ¿Sigue el hombre siendo la imagen de Dios después de la caída? Bueno, para responder a esa pregunta, debemos considerar que la imagen de Dios tiene dos aspectos, un aspecto amplio y otro más estrecho. El aspecto amplio del hombre creado a imagen de Dios, se refiere al hecho de que el hombre es una criatura moral y racional, lo cual hace referencia a la naturaleza racional y moral del hombre y es algo que se mantiene después de la caída. Así que, si vas a Génesis 9:6, verás al Señor hablando del asesinato como un ataque a la imagen de Dios. El hombre sigue siendo la imagen de Dios en ese contexto. Si vas al Nuevo Testamento, Santiago 3 versículo 9, verás que el hombre maldito es pecador, entre otras razones, porque es un ataque a la similitud con Dios. Veremos lo mismo en 1ª de Corintios 11, en el versículo 7. Entonces, tenemos este aspecto más amplio del hombre creado a la imagen de Dios, como una criatura moral y racional, pero también hay un aspecto más estrecho.

Y el aspecto más estrecho es el conocimiento espiritual, la justicia y la santidad. Éste, se pierde después de la caída, pero se recupera a través Cristo en la conversión. Pablo habla de esto en lugares como Colosenses 3, Efesios 4, Romanos 8 y así sucesivamente. En ese sentido, La imagen de Dios está desfigurada, por así decirlo. El conocimiento espiritual, la justicia y la santidad se pierden, pero Dios hace un camino para que todo eso sea recuperado. Esto se convierte en algo muy importante para nuestra comprensión del significado de la renovación y la conformación del cristiano a la semejanza e imagen de Cristo, que exploraremos en una lección posterior. También aprendemos que el hombre tiene dos partes en su naturaleza: un cuerpo y un alma. Al alma también se le llama a veces, espíritu. “Entonces, Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de la vida, y fue el hombre un ser viviente” Génesis 2 versículo 7. Este es otro bloque de construcción útil para nuestro estudio del resto de la Biblia. Cuando pasemos a considerar la salvación del hombre, por ejemplo, después de la caída, aprenderemos que Cristo vino a salvar a toda la persona, el cuerpo y el alma.

En el momento de la muerte, el cuerpo del creyente se deposita en la tumba, aún en unión con Cristo, y su alma entra inmediatamente en la presencia de Dios. Y aprendemos acerca de la resurrección, que al final de los

tiempos, el Señor resucitará los cuerpos, los cuerpos físicos de su pueblo. ¿Por qué? Porque Cristo vino a salvar a toda la persona, nuestros cuerpos y nuestras almas. Otra cosa que aprendemos sobre el hombre es que él es creado hombre y mujer. Por eso, las distinciones de género y las relaciones de rol se establecieron antes de la caída. El hombre fue creado antes que la mujer, y el hombre recibió el liderazgo sobre la mujer antes de que el pecado entrara en escena. No es como si el liderazgo masculino fuera el resultado del pecado; fue antes de la caída. Y te darás cuenta, a medida que avances en tu estudio de la Biblia, de que el Nuevo Testamento apela a la creación para establecer los roles de los hombres y las mujeres en la iglesia. Esto se ve en 1ª de Corintios 11 versículos 8 y 9 y en 1ª de Timoteo 2 versículo 13, por ejemplo. En un sentido similar, Dios creó la relación matrimonial, el hombre fue creado masculino y femenino.

Dios también estableció el pacto del matrimonio con el propósito de ilustrar la relación entre Cristo y Su esposa, la Iglesia. Cantarás sobre esto en los Salmos y escucharás a los profetas hablar de esto en muchas ocasiones. También, cuando llegas al Nuevo Testamento, por ejemplo, desde Efesios 5, hasta el final de la Biblia. En Apocalipsis 21, la nueva Jerusalén desciende del cielo como una novia adornada para su esposo; y así, esta relación matrimonial entre un hombre y una mujer llevada a un compromiso de pacto, ilustra la relación entre Cristo y su novia desde el principio. También vemos que al hombre se le dio dominio sobre las criaturas. El hombre gobernaba junto con Dios. Esto también cobra importancia y está conectado, por ejemplo, a la salvación en Cristo. Luego, si avanzas rápidamente al libro de los Salmos, en el Salmo 8 versículo 6, se nos enseña a cantar: “Le hiciste”, es decir, al hombre, “señorear sobre las obras de tus manos; Todo lo pusiste debajo de sus pies”, Bueno, esto podría desconcertarte. ¿Por qué? Porque no parece ser el caso. No parece que el hombre realmente tenga dominio sobre todo y que todas las cosas hayan sido puestas bajo sus pies.

Pues, si eso te desconcierta y hace hacer preguntas, avanza un poco más hasta capítulo 2 de Hebreos, versículos 8 y 9, pues se plantea la misma pregunta. Leemos: “Todo lo sujetaste bajo sus pies”, es decir, bajo los pies del hombre, “Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas”, como puedes ver, aquí comienza a surgir la misma pregunta, “pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús”, continua el texto. Es en Cristo que este dominio está asegurado, y es a través de Cristo que se manifiesta el dominio que Dios le otorgó al hombre. ¿Qué más vemos acerca del hombre? ¿Qué más nos revela Dios? Bueno, vemos que al hombre se le dieron ordenanzas permanentes, así que, desde el principio del mundo, hay ciertas ordenanzas en la creación que están establecidas y son cuatro. Los mencionaré brevemente. El primero es el matrimonio; Ya nos hemos referido a esto en Génesis 2 versículos 23 y 24. Esto es algo que continuará a lo largo de los siglos. En relación con eso, tenemos, en segundo lugar, la procreación: la concepción y el nacimiento de los hijos.

En Génesis 1 versículo 28, el Señor llama a Adán y a Eva a ser fructíferos y a multiplicarse. La tercera ordenanza de la creación es el laburo, o el trabajo. Vemos esto en Génesis 2, por ejemplo, en los versículos 15, 19 y 20. El trabajo no vino como resultado de la caída o como resultado del pecado. Dios creó al hombre para trabajar desde el principio, y eso continuará hasta el fin de los tiempos. La diferencia, por supuesto, es que ahora, después de la caída, el hombre trabaja con el sudor de su frente y con muchas otras dificultades e inconvenientes. La cuarta ordenanza de la creación es la observancia del sábado y vemos esto en Génesis 2, versículos 2 y 3. Observa nuevamente, que el sábado está establecido desde antes del pecado y de la caída. Más adelante, aprenderás que también se incluye como el cuarto mandamiento en los 10 mandamientos, que suponen el estándar permanente de correcto e incorrecto para todos los hombres en todas las edades. Pero si vas al Nuevo Testamento, la obligación moral de observar y guardar el sábado, un día de cada siete, continúa hasta el fin de los tiempos.

En Hebreos capítulo 4, en el versículo 9, por ejemplo, leemos: “Por tanto, queda un reposo”. Aquí, la palabra “reposo” en el griego es distinta al resto de las palabras que se traducen como “descanso”. En realidad, significa guardar el sábado. Por tanto, todavía hay un sábado para que el pueblo de Dios lo guarde. ¿Qué estamos viendo en Hebreos 4? El sábado semanal, incluso en el Nuevo Testamento, continúa como una señal, es decir, del sábado eterno que se encuentra en el cielo. Entonces, este mandamiento de la creación sobre un sábado semanal, comienza en el capítulo 2 de Génesis. Continúa a través del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, incluso en el cielo mismo. ¿Qué significa eso? Significa que solo hay un lugar donde no hay sábado, y es en el infierno. Todos estos son bloques de construcción para el resto de la Biblia. Nos responden las preguntas básicas sobre lo

que Dios nos revela sobre el hombre. En tercer lugar, ¿qué revela Dios acerca de la relación del hombre con Dios? Aprendemos que Dios y su gloria habitan en medio de su pueblo, que el hombre fue hecho para tener comunión con Dios. Lo vemos en el Edén, donde Dios camina con Adán en el fresco del día.

También lo vemos más adelante, a través de la Biblia, Dios estableciendo el tabernáculo donde Él mora en medio de Su pueblo, y luego, en el templo, ambos muestran la gloria de Dios. Te encontrarás con esto todo el tiempo a través de los profetas, por ejemplo, en Zacarías 2, en el versículo 10: “Porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová”. Más importante, lo vemos en la encarnación del Señor Jesucristo. Él es Emmanuel, Dios con nosotros, Cristo viniendo y morando en medio de Su pueblo y mostrando Su gloria. Lo vemos a través de toda la iglesia del Nuevo Testamento, y nuevamente, en todo el trayecto hasta Apocalipsis; Al final, en Apocalipsis 21 versículo 3, leemos: “Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos”. Eso nos hace considerar del Pacto de obras. Como puedes ver, hay una enorme distancia entre Dios y los hombres. Por eso, Dios eligió condescender voluntariamente para relacionarse con el hombre por medio de un pacto.

Ahora bien, la palabra “pacto” y la idea de un pacto es una doctrina bíblica muy importante, y la estudiaremos más adelante, pero un pacto incluye un compromiso solemne entre dos o más partes, con estipulaciones y condiciones, y acompañado de bendiciones y maldiciones. También a menudo trae consigo signos y sellos, para confirmar ese pacto. Este concepto de alianza se convierte en un tema dominante en el resto de la Biblia, y lo consideraremos en detalle en el futuro. Pero el primer pacto es lo que los teólogos llaman el Pacto de las obras, o el pacto de la vida. Fue un pacto único hecho con Adán, entre Dios y Adán, con Adán como representante de la raza humana antes de la caída. Notarás que Dios requiere del hombre una obediencia perfecta y personal. Le mandó a Adán que no comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal en el capítulo 2 versículo 17, amenazándolo con la maldición, no solo a él, sino también a su descendencia, la maldición de la muerte que caería sobre él si comía. También ofreció la promesa de vida eterna a Adán y a su descendencia a condición de obediencia. Ahora, podrías preguntarte, y bien, ¿dónde vemos la promesa de este pacto?

Vemos la maldición; ¿dónde está la promesa? Fíjate en la referencia al Árbol de la Vida. Era una señal, un sacramento, una representación visible de la promesa. En otras palabras, la presencia del Árbol de la Vida sostenía la perspectiva o la promesa de vida eterna permanente. Podemos verificar esto observando dónde aparece el árbol nuevamente en las Escrituras. Permíteme dirigir tu atención al último lugar donde lo vemos, en el último capítulo de la Biblia. Leemos: “En el medio de la calle”, describiendo del cielo, “y en el otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, que da cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones” (Apocalipsis 22:2). Un poco antes, en el mismo libro, en Apocalipsis 2 en el versículo 7, leemos: “Al que venciere”, eso es, a los cristianos, “le daré a un rincón del árbol de la vida, el cual está en el medio del paraíso de Dios”. En la próxima lección, exploraremos la importante relación entre Adán, como representante de su descendencia, con Cristo, como representante de Su pueblo, en pasajes como 1ª Corintios 15 y Romanos 5.

Para comprender la obra del último Adán, Cristo, debes comprender la obra del primer Adán. La salvación de Dios ofrece un regreso al Edén. Más bien, proporciona algo muy, muy superior, y eso nos lleva a nuestro último punto en esta lección. Lo que Dios revela acerca de la preparación para la superioridad de la nueva creación. Hemos estado señalando algunos de los bloques de construcción provistos en Génesis para el resto de nuestros estudios de las Escrituras. En este último punto, mostraremos las emocionantes maneras en las que Dios construye sobre esta base el resto de la Biblia. Considera, en primer lugar, que la provisión de Dios para un redentor, y para la redención, estuvo presente al principio. Leemos que Cristo fue: “ya destinado desde antes de la fundación del mundo” 1ª Pedro, versículo 20. Jesús es descrito como: [el] “Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo”, en Apocalipsis 13:8. Estos textos, motivaron al teólogo Jonathan Edwards, quien dijo que el mundo “fue creado, sin duda, para ser el escenario donde se llevaría a cabo la grandiosa y maravillosa obra de la redención”.

Fíjate que Dios creó el cielo, la morada de Dios y los ángeles, desde el principio. En otras palabras, Él hizo un lugar, desde el principio, para traer a Su pueblo redimido. En las palabras de Jesús: “El reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”, Mateo 25:34. ¿Ves eso? ¿Quién fue la primera persona en entrar al cielo? Bueno, el primer mártir, Abel, de quien Hebreos 11 en el versículo 4 nos dice, fue salvo por fe. También vemos que cuando Dios describe más tarde la salvación obtenida a través de la fe en Cristo; y contenida en el evangelio, emplea el lenguaje de la creación. Pablo dice: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es”,

literalmente en el griego, “nueva criatura es”. Encontramos este tema en todas partes en el Nuevo Testamento. Leemos: “Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz”, lo cual nos remite al Génesis, “es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” 2ª de Corintios 4 en el versículo 6.

Dios es el Autor de la Salvación. El Espíritu de Dios, que sopló en el hombre para hacerlo un alma viviente, da nueva vida al regenerar al creyente. Ahora, podríamos seguir y seguir, pero volveremos a este tema más adelante. Finalmente, y hasta este punto, considera los nuevos cielos y la nueva Tierra. El primer mundo no permanecerá como fue creado la primera vez. Y el hecho es que, desde el principio, Dios nunca tuvo la intención de hacerlo así. De hecho, todo el cosmos está esperando el gran final, al final de los tiempos, donde Dios llevará a consumar Su obra de redimir a Su pueblo. Leemos: “Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios”. El mundo sufre, el mundo entero sufre bajo la maldición. Pablo continúa: “Porque también la creación será también libertada de la esclavitud de la corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora” (Romanos 8:21). Génesis 1 y 2 proporcionan la base para lo que está por venir. Los nuevos cielos y la nueva Tierra, y amigo mío, superarán con creces lo que Adán alguna vez supo en el Edén.

Ahora, debemos esperar para desempacar esto más adelante, pero debes saber que Dios ha guardado lo mejor para el final. Como vimos en la primera lección, toda la creación existe para la gloria de Dios. En la próxima lección, abordaremos la tragedia de la caída del hombre en el pecado y el plan de salvación de Dios para recuperarlo.